**EL CONSEJO DE DIOS PARA LA RESTAURACION**

**MEDIANTE ESDRAS Y NEHEMÍAS**

Esdras 3:10.11

INTRODUCCIÓN

Durante este mes nos enfocaremos en el poder de la restauración, y a propósito, encontré una definición de la palabra restauración que me pareció muy apropiada. Dice “La restauración es modificación de una cosa o una persona para ponerla en el estado o estimación que antes tenía” Es hacerla volver al estado previo que se consideraba mejor, más puro, con menos daños o complicaciones.

Existen mega restauraciones, por ejemplo, como la que proponen las Naciones Unidas. Pusieron en marcha un proyecto de 10 años para restaurar el planeta. La restauración de los ecosistemas tiene por objetivo prevenir, detener y prevenir la degradación de los ecosistemas de todos los continentes y océanos. Por eso, en los próximos 10 años quieren reducir o eliminar los agroquímicos, limpiar los ríos, mares y océanos de basura, reforestar toda la tierra posible y terminar con la polución de la atmósfera.

En la iglesia a nivel mundial también se intentó en varias ocasiones una restauración. En la década del 60 apareció un énfasis muy marcado en ésta dirección. Incluso hay un libro titulado “Tiempo de restauración”. El objetivo principal fue restaurar la unidad de la iglesia, y eso significaba la eliminación de las barreras denominacionales. La restauración de los dones espirituales, porque no se manifestaban con frecuencia, tales como el don de milagros, sanidades, de lenguas, de interpretación de lenguas, de revelación, de profecía, etc.

En los últimos años se estuvo hablando de la Segunda Reforma, indicando que toda la iglesia debería volver a reformarse como en la primera reforma, pero con un énfasis más marcado en la gracia y en la predestinación.

Por otra parte, en años anteriores se apuntó a la restauración de la alabanza, porque las iglesias se habían encasillado en los mismos himnos año tras año, y esa renovación trajo un nuevo aire al culto o a la liturgia, y de la mano de la restauración de la alabanza, vinieron también la de las nuevas expresiones de adoración, incorporándose la danza, la coreografía, la mímica, las luces, la escenografía, el rock, folclore y diferentes estilos musicales, que mucho más que una restauración fue una innovación. En los últimos 30 años surgió una restauración de la evangelización y los grandes eventos multitudinarios.

Y de manera paralela mucha tinta ha corrido con la impresión de libros sobre la necesidad de la restauración individual. Es decir, los temas recurrentes fueron sobre cómo recuperar la alegría, la paz y la comunión con Dios después de una caída, y cómo volver al servicio cristiano después de haberlo abandonado. Hay un libro escrito por Thom Rainer titulado “Los desconectados de la iglesia” y trata de responder a las preguntas “¿Quiénes son? ¿Dónde están? Y cómo restablecer la conexión”. Evidentemente es un libro que denomina “desconectados” a los que se apartaron de la iglesia.

En la Biblia, dos hombres y dos libros que llevan sus nombres nos muestran los principios del camino hacia la restauración. Nos referimos a Esdras y Nehemías. Esdras, llamado también “Esdras el escriba” era también un sacerdote que regresó del cautiverio babilónico a Jerusalén en el año 458 antes de Cristo. El nombre de Esdras significa “Dios ayuda”, y realmente Dios lo ayudó a restaurar el culto a Dios y los valores de la fe que habían decaído mucho.

Nehemías, por su parte, teniendo el apoyo del rey Artajerjes I, llegó a ser gobernador de la provincia de Judea entre 445 y 433 antes de Cristo, y su primera tarea fue restaurar los muros de Jerusalén, después de lo cual se dedicó a restaurar la justicia y la equidad de la sociedad.

Al principio, ambos libros, Esdras y Nehemías, eran un solo libro o rollo. Luego se separaron en dos, y se llamaron Esdras I y Esdras II, y más adelante tomó la forma actual en todas las Biblias, pero debemos seguir leyéndolos como uno, para descubrir cómo comenzar la restauración, según el consejo de Dios.

**I COMIENZA CON UN PUNTO DE PARTIDA**

Porque muchos proyectos terminan solo en buenos deseos, en meras expresiones de lo que uno quiere, pero nada más que esto. Son solo deseos, aspiraciones, anhelos, sueños y esperanzas, porque los que los proponen nunca dan el primer paso, nunca se deciden. Les parece que no es el tiempo apropiado, o que les falta algo, o esperan que ciertas condiciones se cumplan

Cuando Ciro rey de Persia anunció que Dios le había dicho que edifique el templo en Jerusalén invitó a todos los que quisieran ir, que suban a Jerusalén para edificar y los demás que los ayuden económicamente, Esdras escribió “Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Dios, la cual está en Jerusalén” (1:5)

“Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas”, “entonces” cuando oyeron el anuncio, se levantaron los levitas y sacerdotes. Todos ellos respondieron a la convocatoria levantándose y emprendiendo el viaje a Jerusalén. Reunieron sus pertenencias, se despidieron de sus vecinos, dejaron sus casas, sus trabajos y cortaron las amarras y partieron. Sin duda alguna, no les resultó fácil tomar esta decisión, pero la tomaron. No les resultó algo sencillo desarraigarse después de tanto tiempo, pero se desarraigaron.

Algo similar ocurrió con Nehemías un año después cuando oyó acerca del estado en que estaba la ciudad de Jerusalén con sus muros derribados, las puertas quemadas y la inseguridad en que vivían sus habitantes, Nehemías inmediatamente se puso a orar a Dios diciendo “concede el éxito a su siervo” (Nehemías 1:11) porque ya había decidido que hablaría con el rey Artajerjes para que lo envíe a Jerusalén para reconstruir los muros y las puertas. Y eso fue precisamente lo que sucedió. Su visión, se convirtió en acción.

Esto nos hace recordar la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo, el cual pidió a su padre la parte de su herencia, y se fue lejos de su casa viviendo perdidamente, hasta que gastó todo lo que tenía, y estando en la miseria, porque no tenía siquiera para comer, dijo “Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como uno de tus jornaleros” (Lucas 15:18-19) Y cuando dijo esto, no permaneció sentado lamentando lo que había hecho, o lamentando su mala suerte o el mal trato que recibía. Entonces ¿qué hizo? El texto dice “y levantándose vino a su padre”

Su vida y su destino comenzó a cambiar cuando se levantó y regresó a su casa. Ese fue el momento decisivo, el punto crítico, la llave maestra que lo llevó de regreso y lo llevó a la restauración de su vida, de su familia y su futuro.

Cuando Jesús le dijo a Mateo “Sígueme”, “se levantó y le siguió” (Mateo 9:9)

Cuando Bartimeo, el ciego, oyó que alguien le decía “Ten confianza, levántate, te llama”, entonces, “arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús” (Marcos 10:50)

Estos cuadros que nos describen la prontitud de la acción nos impresionan porque nos muestran una actitud resuelta y decidida de sus protagonistas.

Ese fue su punto de partida hacia una nueva realidad, y puede ser también tu punto de partida para tu restauración espiritual si te alejaste de Dios, si te alejaste de tu congregación y de tus hermanos, no sigas imaginando lo podría ser. Levántate y regresa. Es tu punto de partida.

**II ESTABLECE OBJETIVOS CLAROS**

Como dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 14:8 “Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” porque la falta de claridad produce incertidumbre y confusión. Así como nadie se preparará para el combate si no entiende la orden, así tampoco nadie se va poner a trabajar sin un objetivo o proyecto.

Podríamos decir: Me levanto, doy el primer paso ¿y ahora qué? ¿qué hago para restaurar mi vida? ¿qué hago para restaurar mi relación con Dios? ¿qué hago para restaurar mi matrimonio, o mi familia, o una amistad rota? Pues bien, Esdras y Nehemías nos muestran que hicieron ellos.

En el caso de Esdras, lo primero que menciona es que los líderes se propusieron restablecer el culto a Dios. En Esdras 3:2 dice “edificaron el altar del Dios de Israel” para ofrecer sus ofrendas. ¿Por qué lo hicieron? El siguiente versículo nos dice el motivo “y colocaron el altar sobre sus bases porque tenían miedo de los pueblos de las tierras”. Se sentían débiles e inseguros porque podían ser atacados por gente hostil que no los quería allí. Pero no se quedaron solo con el altar, porque querían que Dios ocupe el primer lugar en sus vidas, así que al año siguiente comenzaron a diseñar el nuevo templo, y celebraron una gran reunión para poner las bases.

El objetivo era tener un día especial de celebración mientras se echaban las bases. Así que los sacerdotes y levitas vinieron con sus ropas especiales, sus instrumentos musicales, con trompetas y címbalos y comenzaron a cantar alabando y dando gracias a Dios y diciendo “Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia, mientras todo el pueblo gritaba y aclamaba con alegría mientras ponían los cimientos del templo. La gente anciana, que había visto el primer templo, el que había sido destruido, lloraban a los gritos recordando la gloria de ese templo, mientras que los jóvenes daban grandes gritos de alegría “Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría” …”y se oía el ruido hasta de lejos” (Esdras 3:13)

Según Esdras, los que regresaron del cautiverio tenían muy claro que lo primero siempre debe ser lo primero. Primero estaba Dios, y lo primero que hicieron fue restablecer el culto a Dios. Tenían muy en claro el propósito para se habían levantado e iniciado su viaje. Este era un gran comienzo, un memorable comienzo.

En el caso de Nehemías, su objetivo fue diferente, pero también muy claro. Él quiso restaurar los muros, las puertas y cerrar todas las grietas para que la gente viva segura. Y no contó a nadie lo que pensaba hacer sin antes evaluar la situación y hacer un minucioso estudio de campo. En secreto, durante una noche, recorrió todo el trayecto del muro que rodeaba la ciudad y lo imaginó totalmente restaurado. Recién entonces compartió con todos los líderes su gran proyecto, y todos, de manera unánime dijeron “Levantémonos y edifiquemos” (Nehemías 2:18)

Si vemos que algo se ha deteriorado en nuestra vida, o se ha deteriorado en nuestras relaciones familiares, en nuestro matrimonio, en nuestra comunión con Dios o con la iglesia, y pensamos que eso no debe continuar así porque nos daña, nos expone a continuos conflictos, crea inseguridad y tensión, o nos hace infelices, entonces debemos seguir el consejo de Dios mediante Esdras restaurando nuestro culto con Dios, y el consejo de Dios mediante Nehemías restaurando el muro de protección, que fue restaurado por Nehemías con la ayuda de todos. Todos trabajaron juntos en el gran proyecto de restauración porque la visión fue clara y sabían qué querían lograr.

**III PREPÁRATE PARA LIDIAR CON ADVERSARIOS**

Uno desearía que ambos libros concluyeran aquí y solo mostrasen el éxito de su gestión, sin embargo, la realidad es que es muy raro e inusual alcanzar el éxito sin adversarios. Y los adversarios aparecen sin que los llamemos. Hay una frase de un autor anónimo que dice “Nunca grites tu felicidad tan alto, la envidia tiene un sueño liviano”. Quiere decir “no publiques tus éxitos, no muestres lo que has logrado, porque despertarás la envidia de los envidiosos que tratarán de hacerte daño”

Cuando la gente de la tierra escuchó desde lejos la alegría del pueblo cuando ponía los cimientos del templo, intentó impedir la obra. Primero con amenazas, Esdras 4:4 “Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá y lo atemorizó para que no edificara”, luego sobornaron a los consejeros para frustrar el proyecto (4:5) luego enviaron una carta al rey Artajerjes acusándolos y logrando con violencia que la construcción se detenga. Y la obra estuvo parada hasta que dos profetas: Hageo y Zacarías les animaron a continuar con la construcción y que no temieran porque Dios estaba con ellos.

Algo similar ocurrió con la reconstrucción de los muros por Nehemías. “Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera” (Nehemías 4:1) Luego se burlaron de ellos, los menospreciaron y confabularon para atacarlos y detener la reconstrucción. Nehemías no solamente tuvo enemigos de afuera, sino dentro de su gente, que hicieron lo imposible para atemorizarlo y desprestigiarlo ante la comunidad. Pero pese a todo, el muro fue terminado en 52 días (Nehemías 6:15)

El apóstol Pablo escribió a los Corintios que se quedaría más tiempo en Éfeso por dos razones. (1) Primero, se quedaría hasta el Pentecostés porque estaba teniendo grandes resultados con la predicación y (2) En segundo lugar se quedaría más tiempo porque arreció la oposición, diciendo “porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios”. (1 Corintios 16:9) Indicando así que, en lugar de retirarse o dejar el lugar por la oposición, era necesario permanecer más tiempo. La oposición, en lugar de hacernos retroceder, debe convertirse en un incentivo para avanzar.

Sun Tzu, en su libro “El arte de la guerra” dijo “Un ejército victorioso gana primero y entabla la batalla después; un ejército derrotado lucha primero e intenta obtener la victoria después. Esta es la diferencia entre los que tienen estrategia y los que no tienen planes premeditados.

Es cierto que, aparte de todos los adversarios que tenemos, el principal es Satanás, como dijo el apóstol Pedro “sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” ( 1 Pedro 5:8) Pero no lo tememos, porque somos un ejército victorioso que “gana primero”, es decir, que está seguro de la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo y entabla la batalla después.

CONCLUSIÓN:

Si tu vida está rota, está hecha pedazos, si te sientes desvalorizado porque te parece que todo está mal, anhelo con todo mi corazón que hoy comiences el camino de la restauración y que recuperes la estima y el valor que antes tenías. O también, si te sientes llamado para restaurar relaciones, o restaurar a las almas heridas, sigue el consejo de Dios mediante Esdras y Nehemías, (1) Comienza con un punto de partida, comienza dando el primer paso, no lo dejes para más adelante. Actúa ya, porque cuanto más lo postergues más frustrado te sentirás. (2) Establece objetivos claros, pero no hagas nada sin antes restaurar el culto a Dios. Establece una disciplina espiritual de oración y lectura diaria de la Biblia, ese será tu altar diario, tu tiempo con Dios. Y no anuncies lo que vas a hacer, sino hazlo. Como Nehemías evalúa la situación y establece el objetivo, luego organiza el plan de acción con claridad. Y (3) Prepárate para lidiar con adversarios y no te desanimes porque Dios nos lleva siempre a la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.